

“impresionitis”, “epatitis” –nada relacionado con la conocida enfermedad del hígado– y otras dolencias intelectuales por el estilo son el origen de graves epidemias originadas del síndrome antidiccionario. Mi opinión, por lo que he podido observar es que en este trabajo no se aprecian estos síntomas tan abundantes en la clase académica.

En cuanto a la nota negativa ésta viene representada por una gran cantidad de erratas, es un defecto formal y secundario, pero defecto al fin y al cabo, aunque no limite la utilidad del Diccionario. Posiblemente se debe a las prisas de última hora. Me consta que se preparó durante diez años y obstáculos que ignoro, pero que son fácilmente imaginables, concurren para frenarlo y una vez superados el hábito hispánico originó que no se hiciera una etapa de

adaptación. Es de esperar que la próxima edición se solucione.

Contamos con muchos colegas que se mesan los cabellos y las barbas, algunos y/o la corbata, con lo que consideran actual crisis de la sociología. Personalmente no estoy de acuerdo. Pienso que más bien se trata de un proceso de ajuste y de readaptación que indica en cualquier caso una cierta dosis de vitalidad. Pero éste no es el momento para discutir ese tema. Quizás la aparición en la actualidad de este diccionario de sociología avala mi postura. Pero en cualquier caso si debe de ser motivo de satisfacción que dispongamos de un nuevo y aceptable instrumento de auxilio en y para las ocupaciones y preocupaciones de quienes se interesan por los estudios sociales.

(Juan Maestre Alfonso)

RUFINO ACOSTA NARANJO: *Pan de marisma*. Publicaciones del Comité Español del Programa MaB y de la Red IberoMaB de la UNESCO. Sevilla 2004 (133 págs.)

Rufino Acosta desarrolla sus labores docentes en la Universidad de Sevilla dentro del Departamento de Antropología Social, pertenece a su vez al grupo de investigación Cultura, Ecología y Desarrollo de Pequeños Territorios, además de todo ello es responsable del proyecto *Desemillas: recuperación y puesta en valor de las variedades agrícolas tradicionales en Tentudía*. A lo largo de su dilatada carrera ha elaborado diversos trabajos relacionados con el desarrollo sostenible en diversas zonas extremeñas, *verbi gratia* en la comarca de Tentudía. Su tesis doctoral se tituló *Los entramados de la diversidad: antropolo-*

gía de la dehesa y tenía como temática central la representación simbólica y el aprovechamiento económico de la dehesa construidas por las poblaciones extremeñas circundantes. Sin embargo, sus primeras incursiones sobre la cuestión se efectuaron en el proyecto de investigación que aquí se explicita, y que le sirvieron para obtener el posterior título de Doctor en Antropología. En la introducción de la obra que nos ocupa, el autor se encarga de poner sobre la mesa tal circunstancia y de paso, aboga por la recuperación de los trabajos de juventud –claro está, con las pertinentes revisiones– por albergarse en ellos la frescura que se pierde con la práctica rutinaria de estos menesteres. *Pan de marisma* se define como un estudio del territorio de Doñana, que surgió –como lo conocemos en la actualidad– fruto de una intervención humana sobre un entorno natural, que ya se utilizaba/aprovecha-

ba desde antaño de diversas formas. El aprovechamiento cinegético era una de esas formas.

El periodo histórico al que apela el autor discurre desde 1920 hasta 1960 y analiza pormenorizadamente las distintas técnicas de caza llevadas a cabo en Doñana y su entorno, para con ello lograr una radiografía antropológica de estas prácticas en el sentido que lo emplea Bourdieu. Acosta realiza un espléndido ejercicio de recuperación de una memoria que, en los tiempos de cambio tecnológico frenético, tienden a perderse en los anales de la historia, además de verse relegados como patrimonio cultural pretérito a oscuros rincones de biblioteca, donde sólo los nostálgicos se atreven a bucear. No vamos a entrar en vacías diatribas sobre las concepciones valorativas respecto al pasado. Si ape-lamos a la célebre expresión: “todo tiempo pasado fue mejor”, podríamos olvidar cual es nuestro presente y mucho peor, dejar al libre albedrío nuestro futuro, que es aún más importante. Acosta titula su libro *Pan de marisma*, sin embargo hablamos de Doñana, concretamente de esta marisma, por tanto su caracterización es necesaria y por supuesto también su localización histórica. “Así pues, crecería la marginalidad de Doñana, que se va cerrando cada día más a su entorno, —dixit— y no disfruta de ventajas comparativas salvo las de tipo cinegético como rendimiento económico (escaso, para pocas fincas) o como rendimiento social y de prestigio”. Estos últimos recreados de forma magistral por García Berlanga en su película *La escopeta nacional*. Pero, no es a este tipo de caza a la que el autor hace referencia. “Asimismo, el carácter aristocrático y cerrado que toma la finca frente a la penuria de las poblaciones del entorno —dice— termina convirtiendo a los terrenos en cuestión en símbolo del latifundismo y

la opresión. Se pasa de la Doñana señorial a la Doñana burguesa, cada vez más privatizada, menos accesible y más difícil para el furtivismo y otros usos gratuitos”.

El autor aquí ya entra en faena, la figura del furtivo va a ser el *leit motiv* de la obra y las imágenes construidas sobre el mismo van a ser una tónica constante. Por otro lado, sus *alter ego*, los guardas de los cotos serán emulados del mismo modo. Sobre la cuestión implícita de la conservación Acosta nos dice: “No olvidemos que los únicos preocupados por la preservación de los animales eran los dueños y las autoridades, que ni por asomo existía la conservación de la naturaleza como problema en las comunidades locales”. La protección de los recursos cinegéticos para los propietarios de las fincas era la única legitimación posible en estos contextos históricos, no obstante la apropiación privada de estos recursos era recusada por los propios cazadores furtivos debido a la situación económica tan penosa por la que atravesaban. El término furtivo es empleado sobre todo para la actividad cinegética ilegal de los venaderos y se utiliza sobre todo en las zonas donde estos actúan. Al resto de cazadores, que no cazan venados, se les reconoce por nombres asociados a las especies o técnicas de caza que emplean (pateros, manconeros, gallareteros, hueveros, costilleros, etc.). Rufino Acosta describe de forma muy detallada la geografía municipal de la caza, así como sus diversas técnicas de manera pormenorizada. Este conjunto de saberes constituía, según el autor, la base material de la cultura de la caza en Doñana y sus alrededores, componiendo así una cosmovisión asociada a estas prácticas que condicionaba la relación con el medio geofísico.

La relación social establecida por los distintos cazadores en función de sus presas y técnicas asociadas también representa un nivel de análisis desarrollado por Acosta. Las cuadrillas de cazadores, el reparto equitativo de las piezas cobradas, la solidaridad intergrupal, amén de otros aspectos menos significativos como los “clásicos” chivatazos y envidias internas contribuyen a demontar la falsa concepción de los furtivos como personas solitarias con intenciones “malvadas”, que pretendían esquilmar los recursos cinegéticos de forma egoísta, eliminando las posibilidades para otros cazadores legales, o bien otros furtivos. La extracción social de todos los tipos de cazadores descritos por el autor es muy baja, su procedencia nos remite a los peores barrios de los municipios colindantes a Doñana. Los recursos generados por la caza configuraban un complemento necesario a las escasas rentas procedentes del trabajo a jornal. En algunos casos se apelaba al carácter rebelde de los cazadores, que con su actividad rompían periódicamente la lógica de dominación que caracteriza a las sociedades rurales poco integradas como es el caso de la marismeña. No obstante, no existía una alternativa al modelo hegemónico de dominación, incluso ante la disyuntiva de elegir entre un trabajo a jornal y la caza, como norma general se optaba por el primero de ellos, debido a la constante incertidumbre de los recursos producidos por la caza y la falta de estabilidad que esta generaba. Acosta sugiere que la caza es concebida como un recurso incierto y muy volátil. A este respecto dice que “(...) parece recurrente que ante la disyuntiva del jornal o la caza-recolección, la abrumadora mayoría de los entrevistados señalan que sin lugar a dudas optan por el jornal. Evidentemente, el aceptar un jornal no va en detri-

mento de la obtención de piezas de caza, ya que la salida a por piezas puede posponerse, cual no es el caso del jornal, –dirá– que de no cogerse se pierde. Además como dijimos, no aceptar jornales podría suponer salir del mercado laboral u ocupar una posición muy marginal en él”.

Leyendo esta obra, se llega a la conclusión de que el cambio de orientación en la concepción de los cazadores es un hecho, la relación con el medio incidiendo en su situación de buenos salvajes de Rousseau, se transforma en individuos que subsisten en un ecosistema hostil. Ellos son los perjudicados en el reparto que aprovechan de forma penosa los recursos que les han adjudicado. Se subraya el paso de un romanticismo primitivo ingenuo, a todas luces, en cuanto a los cazadores hasta posiciones de subsistencia de clases populares. Aquí nos encontramos con la célebre idea hegeliana sobre la dicotomía y el conflicto inherente entre el hombre y naturaleza que vehicula un amplio espectro del discurso de la modernidad. A partir de un contexto natural, el cazador con sus medios técnicos, su sabiduría y su conocimiento del medio (humaniza) vence a la naturaleza en una lucha cruenta, materializada en los animales que caza y el ecosistema hostil del que extrae recursos.

Hemos de diferenciar de modo absoluto entre la caza aristocrática desarrollada en los diferentes cotos de Doñana, que manifiesta un carácter marcadamente ocioso, relacionado de modo directo con la teoría de las clases ociosas de Veblen y la caza con orientación hacia un medio de subsistencia y obtención de recursos de las clases trabajadoras/jornaleras. La expresión que da título a la obra viene a referirnos una frase hecha que los pateros acuñaron aludiendo a su gran

versatilidad a la hora de aprovechar sus salidas por la zona, puesto que si la caza no era propicia, podían volver siempre con algo de la marisma, aunque ese algo no fuese ninguna especie de pato, sino otro recurso cualquiera de los que abundaban por aquellos lares. A ese algo se le llamaba pan de marisma, entendiendo pan como concepto genérico, popular, de los terrenos de uso comunal, por lo menos simbólicamente.

La diversidad en los aprovechamientos de la marisma permite la extracción de recursos por parte de todos los sectores social, eso sí, siempre que no sean significativos para las clases dominantes. Doñana viene estando constituida como un entorno marginal rodeado de un agroecosistema intervenido y controlado intensamente por el hombre. La posición de otredad está servida en bandeja de plata diferenciando entre zonas explotadas agrariamente y cotos cinegéticos infrautilizados y hostiles hacia lo agrario. Su uso extensivo y diverso choca frontalmente con el aprovechamiento intensivo del monocultivo arrocero o la zona fresera onubense. Se señala que el aprovechamiento usufructuario por parte de los jornaleros procedentes de las clases más desfavorecidas les permitía resistir periodos de crisis que en contextos latifundistas agrarios hubieran sido fatales.

Al mismo tiempo, los contextos sociales que rodean la actividad cinegética van a ir permeando una serie de relaciones sociales materializadas en una estructura social propia de este entorno. A modo de reflexión el autor sugiere que "(...) se trata de competencia por los recursos de un territorio, cuyo usufructo las clases dominantes se reservarán mediante el ordenamiento jurídico que consagra la propiedad privada y a través del aparato represivo del Estado a su servicio, además de sus propios guardas". La irrupción de los cazadores furtivos en cualquiera de las especies o recursos se observa como una provocación, siempre que los recursos a los cuales accedan no sean significativos para las clases propietarias. Como vemos, una misma circunstancia que sucedía en el pasado vuelve a repetirse muchos años después, incluso siglos, como es nuestro caso. Apostillando sobre "todo tiempo pasado ¿fue mejor?", diremos parafraseando a Shakespeare "*casí* nada nuevo bajo el sol". El pan de marisma se aleja de los antiguos usufructuarios, animado por un espíritu conservacionista que no ha de olvidar que el desarrollo sostenible de la zona es condición necesaria, pero no suficiente, para mantener una población asentada en un territorio.

(Víctor M. Muñoz Sánchez)

JUAN A. ROCHE CÁRCEL Y MANUEL OLIVER NARBONA (eds.), *Cultura y globalización. Entre el conflicto y el diálogo*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2005 (472 págs.).

Este libro, publicado bajo la dirección de los profesores Juan Antonio Roche, de la Universidad de Alicante/Universitat, y

Manuel Oliver, de la Universidad "Miguel Hernández" de Elche, en la serie "Monografías", es fruto de un "Encuentro de Antropólogos y Sociólogos" reunidos bajo el lema "Las Relaciones entre la cultura y la sociedad a principios del nuevo milenio". El evento fue organizado en 2003 por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante en colaboración